

Alberto Caturrelli, *Il nuovo mondo riscoperto. La scoperta, la conquista, l'evangelizzazione dell'America e la cultura occidentale*, trad. dallo spagnolo a cura di P.P. Ottonello (Milano 1992, Edizioni Ares) 200 pp. 22 x 16 cm.

En las mil preguntas que se han formulado en torno al 92 late siempre este dilema: encuentro o conquista, enriquecimiento mutuo o avasallamiento opresor. La respuesta al mismo se ha dado desde actitudes diametralmente opuestas. La de A. Caturrelli es de signo declaradamente positivo. Pero ve desarrollarse la obra de España en pesados *drama*, en el que ésta olvida su primera actitud de conciencia cristiana, alerta en su misión evangelizadora, para ir asumiendo progresivamente los ideales terrenos de otras naciones colonialistas.

En meditadas páginas expone Caturrelli la conciencia hispánica que se siente con vocación misionera. De seguro que, sin mencionarlo tiene como trasfondo de su pensar el gran discurso que el Primado de España, Card. I. Gomá, pronunció en el teatro Colón de Buenos Aires, cuando el Congreso Eucarístico Internacional de 1934. Al margen de toda hipótesis, es lo cierto que Caturrelli se vincula explícitamente a la obra de R. de Maeztu, *Defensa de la hispanidad*, cuya tesis primaria asume el Cardenal citado y hace suya en esta obra el profesor argentino. Esta tesis proclama que la obra de España en América fue, ante todo, de vocación misionera. Esta obra de España entusiasma a Caturrelli. Por ello no tiene reparo en hablar reiteradamente de la *Madre España*. Los españoles preferimos hoy hablar de hermandad hispánica. Damos constancia de que lo primario en la *hispanidad* es la comunión de espíritus en fraterno enriquecimiento. En este clima razona también Caturrelli.

Inmerso en el mismo, no tiene reparo en declarar que España creó un *imperio*. Pero de signo espiritual, por ser el espíritu cristiano quien dió la tónica a la obra de España. Desde este clima interpreta instituciones de aquella época en las que se ha exacerbado la crítica negativa. Muy importante la del *patronato regio*. Sobre él anota que si era teóricamente inaceptable, fue sin duda un instrumento eficaz en la práctica de la evangelización, debido al sentido cristiano de los reyes de los siglos XVI y XVII. Comenta justamente la selección que hicieron del personal religioso enviado a las misiones. Pero no pone de relieve las ingentes sumas empleadas en sostener las misiones y toda la compleja organización eclesial. Si la crítica negra se empeña hoy en ponderar el oro y plata, robados a América para empresas imperialistas,